

“Espiritualidad es despertar a la vida. Espiritualidad cristiana es despertar a la realidad del Espíritu de Vida, que manifiesta a Jesús como Rostro y Símbolo de Abba, el Dios Padre y Madre.”

Juan Masiá Clavel



Cristóbal Toral, *Empaquetados para viajar*, 1980, Óleo sobre lienzo

PARA LEER...

SANTOS, E., BERMEJO, J.C.(Ed), *“Counselling y Cuidados Paliativos”*. DDB, Bilbao 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



A vueltas con la Trinidad



Crear en la Trinidad es lo mismo que creer que Dios es amor. La doctrina sobre la Trinidad es, en el fondo, un despliegue consecuente de la afirmación Dios es amor. «En realidad, Dios mismo, en la Biblia, nos ha narrado la historia de su amor por nosotros». Dios, el Padre, ama realmente: Tú eres mi Hijo, el amado, dice el Padre en el Bautismo de Cristo y en la Transfiguración.

Pero, ¿qué es en realidad "amar"? Amar es estar en compañía del amado y darse a él. Por ello, el Padre del cielo, con mucha mayor razón que el padre del hijo pródigo, puede hacer suyas estas palabras clave: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo (Lc 15,31). Propio del amor es la comunión (estar uno junto al otro y —en la Trinidad de Dios— estar Uno en el Otro) así como la donación mutua. El Padre existe dándose. Dándose totalmente al Hijo amado. Dice santo Tomás de Aquino que el Padre es donación pura: pura relación de paternidad que se da. Por eso hoy se dice que la persona es relación: mismidad en relación. Eso es en verdad la persona.

Dios es amor, ciertamente, pero para que haya amor tienen que ser realidad estos tres: el que ama, el amado y el mismo amor que circula entre el que ama y el amado; que los une hasta hacerlos "Uno", como los esposos, y los proyecta a amar fuera de ellos. Cuando se trata de Dios: el Amor une al Padre y al Hijo, y los enciende en una sola "gloria". También los proyecta "hacia afuera" de forma que brote libre y gratuitamente la creación, hasta que un día —con la colaboración responsable y libre de toda la humanidad tocada por la "buena voluntad"— brote la nueva creación: el Reino, donde prevalecerá la justicia en la culminación del amor de Dios a los humanos.

De ese modo, la Trinidad es el espejo supremo y original de todos los seres, en especial, de los seres humanos, capaces de entender y de amar. La Trinidad es el referente de todos los seres especialmente de los seres racionales hechos a imagen de Dios.

PARA ORAR

"Ama.

El alejamiento no impide
la proximidad.

La ausencia no suprime
la presencia.

La diferencia no prohíbe
la alianza.

La soledad no rechaza la
solidaridad....

Gabriel Ringlet



Servid a los enfermos con entusiasmo y alegría

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| U | P | N | J | E | J | S | U | S | N | C |
| T | O | O | S | D | I | E | C | E | I | Q |
| I | U | M | D | E | S | I | S | E | E | M |
| R | P | B | R | E | E | E | L | U | S | L |
| I | T | R | A | R | R | O | A | C | S | A |
| P | O | E | N | N | A | E | O | S | E | N |
| S | O | T | E | R | R | O | R | L | S | I |
| E | Y | E | R | T | L | P | I | D | A | F |
| D | R | E | E | Y | N | L | E | L | A | E |
| S | I | P | I | R | A | O | I | T | U | P |
| T | T | A | M | G | B | I | M | E | N | . |

*Frase anterior: El Espíritu Santo con sus dones nos da fuerza para ser testigos
del Señor ahora.*

EVANGELIO (Mt 28, 16-20)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

- Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

El texto del evangelio, el más claro de todo el Nuevo Testamento en la formulación de la Trinidad, pero al mismo tiempo pone de especial relieve la importancia de Jesús.

A lo largo de su evangelio, Mateo ha presentado a Jesús como el nuevo Moisés, muy superior a él. El contraste más fuerte se advierte comparando el final de Moisés y el de Jesús. Moisés muere solo, en lo alto del monte, y el autor del Deuteronomio entona su elogio fúnebre: no ha habido otro profeta como Moisés, «con quien el Señor trataba cara a cara, ni semejante a él en los signos y prodigios...» Pero ha muerto, y lo único que pueden hacer los israelitas es llorarlo durante treinta días.

Jesús, en cambio, precisamente después de su muerte es cuando adquiere pleno poder en cielo y tierra, y puede garantizar a los discípulos que estará con ellos hasta el fin del mundo. A diferencia de los israelitas, los discípulos no tienen que llorar a Jesús sino lanzarse a la misión para hacer nuevos discípulos de todo el mundo. ¿Cómo se lleva a cabo esta tarea? Bautizando y enseñando. Bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo equivale a consagrar a esa persona a la Trinidad. Igual que al poner nuestro nombre en un libro indicamos que es nuestro, al bautizar en el nombre de la Trinidad indicamos que esa persona le pertenece por completo.

En la primera lectura, Dios exigía a los israelitas: «guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo»; en el evangelio, Jesús subraya la importancia de «guardar todo lo que os he mandado».